

mano, después de haber abierto la ventana.

“¡Ah “su letra!” ¡La conoció al punto.... antes de tomar la carta! Se la arrebató á su hija, que quedó mirándole, suspensa. “¡Dios, qué carta!”

“Perdóname si hasta el último instante te hice creer otra cosa.....; tomé yo el veneno, no te lo dí; no “eras tú quien merecias la muerte; era yo. “¡Muero, por haber cedido! Sírvate la lección y educa á tu hija, la de cabecita dorada y ojos, ¡ay! azules, como los míos, para que, en un caso como éste, “no le ocurra lo que á mí ¡Yo “muero, por haber cedido.... Enséñala “á morir.... por no ceder!”

Y el hombre, llorando.... llorando ahora de verdad, inclina la frente, y á través de sus lágrimas, en el fondo de las pupilas (que le contemplan con zozobra), de aquel ángel de cabecita rubia y ojos azules, crée ver estas palabras, como escritas por Dios, en la inmensidad, con signos de fuego.

—“Hombres ... ¿Y os crée yo á mi imagen?”

M. MARTÍNEZ BARRIONUEVO.

LAGRIMAS

Para la niña Camila Pássera.

—Niña ¿por qué estás triste cuando sonreír debieras?
¿Hoy que nada necesitas y tienes los que deseas, muchos trajes elegantes de brocato, raso y seda; y usas con incrustaciones de brillantes y de perlas, y en los salones suntuosos de la sociedad moderna, eres la privilegiada, en una frase, la reina?
¿Y dime pues niña hermosa por qué estás triste? ¿contesta?

—¡Ah! señor! lo que me falta no son brillantes ni perlas, es algo que no se adquiere con el oro de la tierra!

Y entonces....

—Son las caricias de mi madrecita muerta!!

MARTIN CHICLANA.

Agosto 10 de 1905.

A la Sta. Rosa Blanca Nieves

ACRÓSTICO

¡ADIÓS!.....

Tempo el silencio de mi lira
Oye, niña de mi vida
Sonetos del alma herida,
Alma que por tí delira.

Blanca esencia de mi vida
Lo que por tí tanto sufre
¡Ay! mi alma lo recuerda
No quiero dejar mi vida,
Concluya toda su historia
Alma por tu mano herida!

Nó; tengo que apurar la hiel
Y la profunda amargura
En mi pecho la tristura
Cos que me fuistes infiel:
El desengaño más cruel!
Solo anhelo como gloria!

Para endulzar mi dolor
Que en recuerdo de ese amor
Que triste tu dejaste; por vocación
Y que lánguida concluye
A esta pobre alma que huye
Le déis de ¡Adios! tu bendición!

HORACIO MITRE (hijo).